

... Aproximadamente a las 11 de la noche... Y hasta las once y media, una hora menos en Canarias, llega, de lunes a viernes, el programa para los mayores de 25 años que aspiran a ingresar en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, Acceso UNED. Esta noche, introducción a la historia del mundo contemporáneo, la revolución de 1848.

Continuamos con el ciclo de revoluciones burguesas. Hoy le toca el turno a la revolución del 48. Por Radio Nacional de España en frecuencia modulada, Radio 3 y otras emisoras de Radiocadena Española. La revolución de 1848 en el ciclo de revoluciones burguesas, 1789, 1820, 1830, como vamos a ver, presenta un carácter democrático. En el sentido de que, por vez primera, se lucha de modo directo y claro con un solo objetivo.

La extensión del sufragio para que en vez de ser sufragio censitario sea sufragio universal. La razón es que las capas medias y bajas de la población puedan tener así el derecho a participar en la vida política. Posiblemente esta revolución haya constituido el más amplio proceso revolucionario en cadena de todo el siglo XIX, ya que alcanza tanto a la Europa Occidental como a la Europa del Este. Pero no es así. Inglaterra no se ve afectada. En Francia, que es donde nace la revolución del 48, trae a este país la segunda república y el segundo imperio. En Alemania e Italia será un acicate importantísimo hacia los procesos de unificación en ambos países, que no se verán culminados hasta 1870. Unificaciones en las que influirá también el nacionalismo romántico.

Como vamos a ver, detonantes de la revolución del 48 son una crisis económica coyuntural, una crisis social y una crisis política. Comencemos por el aspecto económico. En el plano económico, los dos años previos, 1846 y 1847, son de cosechas pésimas en casi toda Europa, lo cual ocasiona escasez de bienes alimenticios básicos y la elevación de sus precios. Hay también una crisis textil, pues al disminuir el poder adquisitivo de las clases más modestas, los productos textiles no se venden y se acumulan stocks en las fábricas.

La razón es que los más pobres tienen que gastar todo su dinero en proveerse de los alimentos básicos que se han encarecido y no pueden gastar su renta en comprar productos textiles. Aunque, como hemos dicho, a Inglaterra no llega esta revolución, sin embargo, Inglaterra es indirectamente culpable de la misma. Desde 1845, Inglaterra tiene una profunda crisis industrial y comercial que repercute negativamente en sus relaciones económicas con el resto de Europa. En 1847 se produce en Inglaterra una banca rota de los grandes comisionistas coloniales de Londres y la quiebra de varias fábricas en todo el país. No vamos a analizar con detalle esta crisis inglesa, que se puede explicar como estrangulamientos en su proceso de acumulación de capital. Pero es importante recordar que esta crisis inglesa se traslada al resto de Europa. Por la cadena de transferencias de capital para ser invertido, esta crisis textil,

en Inglaterra viene seguida en ese país por una crisis siderúrgica, fallando los créditos a las compañías ferroviarias, pues encuentra que son menos rentables de lo que se había supuesto al principio. Al hundirse las compañías ferroviarias se arrastra a toda la industria siderúrgica que trabajaba casi exclusivamente para ellas y también se hunde la industria minera, la del carbón y la del hierro. Pues bien, toda esta crisis económica en Inglaterra repercute indirectamente en toda Europa. En resumen, crisis agraria por malas cosechas en

la Europa continental y crisis industrial inglesa que se exporta al continente están en la base del marido de la economía. El malestar económico

generalizado que actúa como detonante de la revolución del 48 se trata de la primera crisis grave en el proceso de la revolución industrial como es lógico suponer esta crisis económica presenta inmediata repercusiones sociales pues miles de trabajadores quedan sin empleo se cierran fábricas y quiebra el comercio disminuyendo la ocupación de la ciudad. Los pocos trabajadores que consiguen conservar su empleo ven sus salarios sensiblemente reducidos incluso hasta un 30% menos teniendo en cuenta que la propia crisis determina una elevación de los precios una inflación la situación social terminó por hacerse de una.

dureza insoportable. Los obreros veían reducida su capacidad adquisitiva en pocos meses a la mitad, o incluso a la tercera parte de antes. Las protestas de los trabajadores se hacen cada vez más frecuentes e intensas. Las doctrinas socialistas, hacía algunos años que habían comenzado a esparcirse. Esta grave situación socioeconómica constituye un momento adecuado para su popularización. En 1848, Karl Marx y Federico Engels, el mismo año de la revolución, publican, por encargo de la Asociación Internacional de la Historia, un libro de la historia de la historia de la historia.

trabajadores, un folleto que pronto va a tener gran resonancia en toda Europa. Se titula El manifiesto comunista. Es lógica la expansión del pensamiento socialista y la rápida difusión de El manifiesto comunista como respuesta a la crisis económica y social. Pero junto a la crisis socioeconómica dijimos al principio que había que añadir una crisis política que también explica el estallido revolucionario del 48. Inglaterra, Francia, Bélgica, España y Portugal son los países más occidentales de Europa. En ellos ha hecho mella el liberalismo y el poder de la democracia. El poder de la democracia es el poder de la democracia. Es el poder de la democracia.

está en manos de la alta burguesía. Sin embargo, en la Europa central y oriental, la Europa del Este, perviven regímenes monárquicos autoritarios. Aunque en ambas partes, en ambas Europas, hay descontento. En la Europa del Este, a la que todavía no ha llegado el liberalismo, son numerosos sus partidarios, nostálgicos del fracaso en esos países de la ola revolucionaria de 1830. Tal sucede en Hungría, Checoslovaquia e incluso en la misma Italia. En estos países, el deseo de modernización política es vivo, con un gran arraigo popular. En la parte occidental de Europa, en teoría más modernizada políticamente, todavía sigue siendo fuerte el poder que detentan algunos sectores sociales partidarios del antiguo régimen, que han conseguido mantener el sufragio censitario. Contra ellos, la burguesía media y pequeña, postula el sufragio universal.

De hecho, el primer postulado teórico básico del 48, como dijimos al comienzo, es la lucha por el sufragio universal. La alta burguesía, que es, sin embargo, de tendencias más conservadoras, coincide en muchos aspectos en sus intereses con los de los partidarios del antiguo régimen. La lucha por el sufragio universal

de una mayor movilidad y libertad económicas, industriales y comerciantes medios, movilidad económica que necesitan para poder realizar mejor sus inversiones. Es decir, muchos terratenientes siguen siendo nobles del antiguo régimen, en oposición a la burguesía urbana e industrial. La revolución del 48 Al igual que las anteriores revoluciones

burguesas, va a ser en París donde nazca la revolución del 48. Francia, muy afectada particularmente por la crisis económica que procede de Inglaterra, ve una estrepitosa caída en la cotidianeidad.

de los valores ferroviarios. La sequía, de caracteres alarmantes de los dos años anteriores, ha ocasionado una crisis de subsistencias en productos agrarios. La industria, menos desarrollada y fuerte que la inglesa, es más débil que aquella para acoplarse a la crisis. Pero recordemos los magnates políticos. Tras Napoleón, la restauración borbónica en Francia, como consecuencia del Congreso de Viena, había traído al Borbón Luis XVIII. A este le sucedió Carlos X, que, es derrocado, se ha convertido en un gran monstruo.

con la Revolución del 30, y sustituido en esos momentos por Luis Felipe de Orleans. Ahora, 1848, va a significar a su vez el derrocamiento de este último, es decir, de Luis Felipe de Orleans. Luis Felipe había llegado al poder en 1830, sustituyendo en esos momentos a Carlos X, porque se había hecho el representante, en aquellos momentos, de los ideales de esa Revolución del 30. Pero una vez en el poder, Luis Felipe de Orleans, desde 1830 a 1848, evoluciona progresivamente traicionando aquellos ideales, hasta adoptar una postura netamente conservadora. Así, para que las nuevas generaciones de republicanos y socialistas y la burguesía media no tuviese poder político, venía sistemáticamente negando las reformas electorales que estos grupos sociales solicitaban, en orden a conseguir el sufragio universal. Es por eso que llamamos a la Revolución de 1830,

1848 como revolución democrática, frente a la del 30, que en los manuales aparece denominada simplemente como una revolución liberal, porque 1848 significa precisamente la exigencia directa del sufragio universal, de modo estable y duradero. Sin embargo, Francia no conseguirá de modo estable y duradero este sufragio hasta la Tercera República, año 1870. Pero recordemos los hechos históricos. El 22 de febrero de 1848 se produjo en París una manifestación que encabezaba el poeta Lamartine, originada al prohibir el gobierno una reunión minoritaria de burgueses dentro de la campaña de las cenas, donde se pronunciaban discursos contra el gobierno. Las masas populares, disgustadas por la situación económica, fueron sumándose a la protesta. De esta forma, igual que pasara 18 años antes, el pueblo de París volvió a las barricadas. Ante lo que sucedía,

Luis Felipe de Orleans sustituyó a su ministro Guizot por un hombre más liberal y progresista, Molet. No obstante, ya era tarde para contener los acontecimientos. La Guardia Nacional se negó a actuar frente a los sublevados. De esta forma, el rey se vio obligado a abdicar en su nieto. Sin embargo, la Segunda República Francesa fue proclamada el 25 de febrero del año 1848. Revolución de 1848. Sirve para que se proclame en Francia la Segunda República. Para que surja un nuevo gobierno formado por todas las fuerzas de coalición que se habían opuesto a Luis Felipe de Orleans. Por eso, en este nuevo gobierno hay representantes de la burguesía liberal, pequeños burgueses republicanos, incluso algún radical y también algún obrero socialista. El nuevo gobierno adopta como primera medida la concepción de la República Francesa. La República Francesa es el primer gobierno de la República Francesa.

concesión del sufragio universal para los mayores de 21 años de edad, concesión de la libertad de prensa, abolición de la esclavitud en las colonias que Francia poseía y otras

medidas de carácter democrático que serán muy populares y bien acogidas por todas las clases sociales. La República de Francia

más radicales, lo que ya ocasionó en el mismo año de 1848, en el mes de noviembre, un levantamiento popular que fue aplastado por Cabeñac, representante de los republicanos moderados. En esta segunda república, que es la forma de gobierno que llega a Francia con el 48, sólo los sectores más conservadores de la burguesía iban a quedar como herencia de ese 48, muchos incluso partidarios de la vuelta a la monarquía. El desplazamiento hacia posturas conservadoras se legitimó mediante una selección de los elecciones generales que demostraron que, aunque en las ciudades había votos progresistas,

En el campo se seguía fiel a los principios tradicionales. De 600 escaños, 200 fueron ganados por partidarios de la restauración monárquica y sólo 20 por partidarios del socialismo. La República trae la promulgación de una constitución moderada y la elección como presidente de la República a lo más parecido a un rey que se pudo encontrar, un sobrino de Napoleón I, que, precisamente, iba a acabar con la II República, dando paso a una nueva etapa, el II Imperio, en donde reinaría con el nombre de Napoleón III. Tres años después del 48, acaba entonces la II República y pasamos al II Imperio, con Napoleón III.

que había sido presidente de la República. Su reinado se caracterizó por la corrupción administrativa, el endeudamiento financiero y el retroceso político progresivo hacia el pasado. En conclusión, la gran innovación del 48 en Francia es traer la Segunda República y la proclamación por vez primera del sufragio universal. Pero esta Segunda República, pese a que se volvió conservadora, solo aguantaría tres años. Luego, el segundo imperio de Napoleón III volverá a constituir una reminiscencia del antiguo régimen. Fin

Y podemos preguntarnos, ¿y qué pasa en los demás países europeos? Siguiendo a Francia, Austria, Alemania e Italia registran movimientos revolucionarios muy parecidos al francés, siendo también en estos países muy escasa la presencia del socialismo obrero. Aunque en estos países hay que añadir además el ingrediente del nacionalismo, que unas veces juega como gran fuerza integradora y a la vez como fuerza desintegradora. Así, en el imperio austríaco, el nacionalismo constituye un factor desintegrador. En Berlín, capital de Prusia, una revuelta de estudiantes y obreros que intenta reflejar lo que pasa en Francia,

lleva al rey Federico Guillermo IV a que no le quede otro remedio que formar un gobierno liberal. El rey convoca una asamblea nacional conocida como el Parlamento de Frankfurt, pues intenta aprovechar este movimiento en su favor, intentando la unificación de todos los estados alemanes. Sin embargo será un fracaso. Hasta 15 años más tarde, por obra de la excepcional personalidad del canciller Bismarck, no comenzará la unificación de Alemania. Baviera, Sajonia y Hannover son estados que, forzados por el 48, se ven obligados a conceder constituciones liberales. Gracias.

En el imperio austríaco, en su capital, en Viena, intelectuales y burgueses reclaman en 1848 una constitución liberal, que hace caer a Metternich, el canciller que había defendido en 1815 la restauración, teniendo que huir a Inglaterra. A la vez, húngaros y checos convocan asambleas nacionales, pues reclaman su independencia de este imperio austro-húngaro con capital en Viena. La parte norte de Italia, que también pertenece a este

imperio austro-húngaro, aprovecha para sublevarse, y así Venecia se erige en república, y Milán intenta lo mismo. Gracias por ver el video.

En los demás estados italianos también surgen movimientos modernizadores efecto del 48. Así en Nápoles, Modena, Parma y el Piamonte se implantan constituciones liberales, pues todavía estaban en el antiguo régimen. En los estados pontificios el Papa Pío IX tiene que huir y se proclama una república. Pues bien, si el 48 provoca un nacionalismo disgregador del imperio austrohúngaro, también provoca un nacionalismo integrador hacia la unificación de Italia. En el resto de estados italianos que no pertenecían a ese imperio austrohúngaro. Pues lo mismo que en Alemania, Federico Guillermo IV, mediante el parlamento de Frankfurt, intentó utilizar las circunstancias para la unificación política de Alemania.

fracasó. En Italia, el rey del Piamonte, Carlos Alberto, intentó lo mismo, lo que fue un fracaso por las profundas divisiones internas entre los italianos y la fulminante y rápida intervención del ejército austríaco en el norte. Sin embargo, tanto en Alemania como en Italia, el proceso es ya irreversible hacia la unificación y tan solo se impone un aplazamiento por unos pocos años. El balance del 48 entre los italianos y los italianos es un gran error. El rey del Piamonte, Carlos Alberto, intentó lo mismo, lo mismo, lo mismo, lo mismo, lo

de Europa es que, salvo en Rusia, caen todos los regímenes absolutistas que todavía quedaban, los regímenes del antiguo régimen, aunque se mantenga por poco tiempo los nuevos regímenes liberales constitucionales que aparecen. El nacionalismo es reprimido en Checoslovaquia y Hungría, desde Viena, aunque con la ayuda de Rusia. Tropas francesas y españolas cooperan en restablecer el orden en los estados pontificios y en Nápoles. Sirve la revolución del 48 para abolir vestigios del régimen señorial, para que se tome conciencia de la importancia del sufragio universal, aunque los regímenes de la época

liberales constitucionales perduren poco tiempo. Sin embargo, la burguesía queda consolidada en la mayor parte de los estados europeos tras 1848. Y también la lucha por el constitucionalismo. Asimismo queda claro que los intereses de la burguesía no son iguales a los intereses del proletariado. Y la burguesía, que hasta ahora ha sido revolucionaria y ha ido unida al proletariado, se vuelve conservadora y enfrentada a los intereses del proletariado. No

Hasta 1868 no volverán a darse nuevos movimientos políticos modernizadores en Europa, como la Revolución Española de septiembre de ese año, la famosa Revolución Septembrina, 20 años después, o el definitivo triunfo de los procesos unificadores en Alemania e Italia, o la consolidación definitiva de la democracia en Francia con su Tercera República, todo esto en 1870. 1868 en España será un epifenómeno del 48 francés. Fin

Dentro de unos días tendremos ocasión de hablar con más detalle de lo que pasa en España. Por hoy confiamos haberos dado una visión clara del significado de la revolución del 48. Una revolución más importante por su proyección posterior que por lo que en realidad se consigue. Pero en ella es clave la lucha por el sufragio universal, la liquidación del antiguo régimen en todos los países europeos que todavía lo tenían, con la excepción de Rusia. La transformación de la burguesía de revolucionaria en conservadora a partir de esa fecha y opuesta desde entonces a los intereses del proletariado. Y el acicate que esta revolución representa para...

la unificación nacionalista, tanto en Alemania como en Italia, desde una perspectiva integradora, como desde una perspectiva nacionalista desintegradora, para explicar la posterior desintegración del imperio austrohúngaro. Nada más, muchas gracias por vuestra atención y buenas noches. ¡Gracias!

a las 9 de la noche a través de Radio 3 de Radio Nacional de España en frecuencia modulada y otras emisoras colaboradoras. Volveremos con otros temas como la revista de Economía, Filosofía y también con el programa de formación del profesorado. Como siempre, con el curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años. Y ya nada más. Gracias por vuestra atención y hasta mañana en la UNED. CC por Antarctica Films Argentina

¡Suscríbete al canal! ¡Suscríbete al canal!